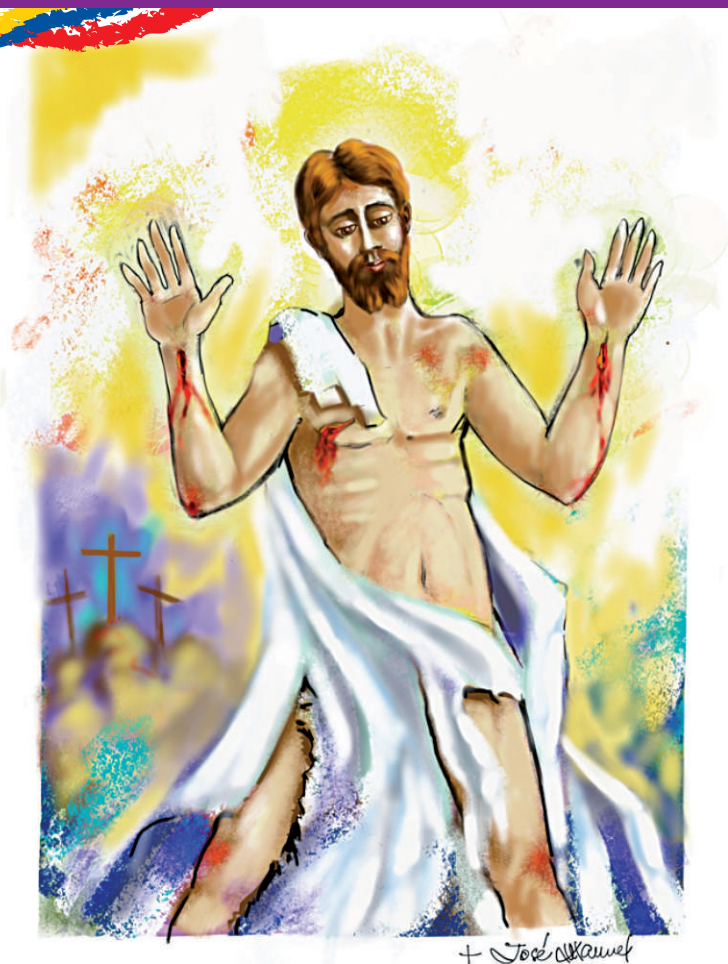





DIOCESIS DE CARTAGENA
CARTA PASTORAL
FIRMES EN LA FE
Id y haced discípulos (Mt 28.19)



CURSO 2019-2020

CARTA PASTORAL PARA EL CURSO 2019-20

FIRMES EN LA FE

Id y haced discípulos (Mt 28.19)

Encuentro 3º

*La evangelización como
tarea del Pueblo de Dios*





I. Empezamos orando con santa Teresa de Calcuta

Esparcir tu aroma...

Dulce Jesús, ayúdanos a esparcir tu aroma donde quiera que vayamos.
Inunda nuestras almas de tu Espíritu y tu Vida.
Posee toda nuestra existencia hasta tal punto que toda nuestra vida sólo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de nosotros,
y mora en nosotros de tal manera que todas las almas que entren en contacto con nosotros puedan sentir tu presencia en nuestra alma.
Haz que nos miren y ya no nos vean a nosotros, ¡sino solamente a ti, oh Señor! Amén

Madre Teresa de Calcuta M.C.
Amén.

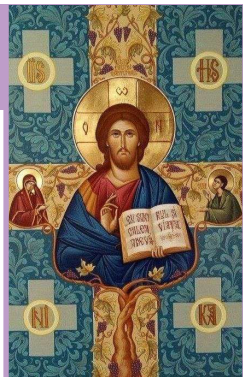


II. Leemos la Palabra de Dios que nos ilumina

a. Jesucristo, piedra angular: Hch 4, 8-12.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos días, lleno de Espíritu Santo, Pedro dijo:
«Jefes del pueblo y ancianos: Porque le hemos hecho un favor a un enfermo, nos interrogáis hoy para averiguar qué poder ha curado a ese hombre; quede bien claro a todos vosotros y a todo Israel que ha sido el Nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por este Nombre, se presenta este sano ante vosotros. Él es “la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular”; no hay salvación en ningún otro, pues bajo el cielo no se ha dado a los hombres otro nombre por el que debemos salvarnos».



PALABRA DE DIOS



b. Cada uno relee el trozo de los Hechos de los Apóstoles o se pregunta en silencio.

- » Escoge una palabra de los Hechos de los Apóstoles y compártela con los demás.
- » Como san Pedro ¿me siento lleno del Espíritu Santo?
- » ¿Tengo experiencia en mi o en otros del poder salvador y sanador del Nombre de Jesucristo Nazareno?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. Sed, amigos, los testigos de mi resurrección. Id llevando mi presencia con vosotros estoy.



Lector 1º: II. LA EVANGELIZACIÓN COMO TAREA DEL PUEBLO DE DIOS

El proyecto pastoral de nuestra diócesis no termina este año, no puede terminar, porque evangelizar es la tarea que define a la Iglesia en su esencia y no se puede renunciar a esto. Esta Iglesia de Cartagena quiere responder con fidelidad a la llamada de Cristo para salir y anunciar sin descanso que Jesús es el Señor y Salvador (cf. Mt 28, 19-20) y que evangelizar es nuestra prioridad absoluta, no sujeta al tiempo o al calendario, queremos predicar a Cristo firmes en la fe y sin descanso. Miremos a la sociedad que nos rodea para darnos cuenta que mucha gente no conoce a Dios, que otros se alejan conscientemente de Él y que algunos apostatan de Dios y de la Iglesia con unas exigencias, que paralizan. Ante esta realidad, no es posible que nos crucemos de brazos, que dejemos pasar el tiempo sin hacer nada, sin salir a la calle y presentar, con la palabra y con el testimonio, la grandeza del corazón misericordioso de Dios, que no le ha cerrado la puerta a nadie y que espera en cada instante el regreso de sus hijos pródigos, para acogerles de nuevo y ofrecerles su bendición. La tarea de esta Iglesia de Cartagena debe ser una acción pastoral en clave misionera.

Cantamos o recitamos: Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón. Sed, amigos, los testigos de mi resurrección. Id llevando mi presencia con vosotros estoy.



Lector 2º:

Siguiendo la Exhortación Apostólica, *Evangelii gaudium*, del Papa Francisco, tenemos que ser una Iglesia en salida, involucrada en el servicio a todos los que nos rodean, capaces de acompañar a las gentes en sus procesos, por más duros y prolongados que sean, sin miedos y sin temores, porque son nuestros hermanos, vecinos, compañeros y amigos, es preciso acompañar a los desconocidos y aún más a los que nos necesitan, a los que no cuentan en esta sociedad y a los invisibles, para brindarles la misericordia de Dios y su Palabra de Vida. Lo extraordinario de esta aventura es que todos nos montemos en la barca donde va Jesús, sí todos, con obras y gestos, como dice el Papa: en la vida cotidiana de los demás, achicando distancias, abajándose hasta la humillación si es necesario, y asumiendo la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Este estilo va a ser exigente y nos exige una sincera conversión, espíritu evangélico, renovar la firmeza de la fe, obediencia y humildad y estar dispuestos decididamente a romper moldes, especialmente los de: eso siempre se ha hecho así, para pasar a ser audaces y creativos en la tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores.

Lo que debe ocupar nuestra vida de hijos de la Iglesia es hacer que resplandezca la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado, ser capaces de iluminar la inagotable belleza del evangelio y que todos puedan verla, los de cerca y los de lejos, para mayor gloria de Dios; a esta aventura estamos llamados: cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera.

& Cantamos o recitamos: *Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia con vosotros estoy.*

Lector 3º: a. Sacerdotes y laicos en la misión

Todos somos protagonistas de la evangelización, el Señor nos ha enviado a la misión desde el bautismo para anunciar el Reino de Dios, a cada uno nos ha puesto en camino para cumplir la tarea que nos encomienda. Ante una actividad tan inmensa y exigente a la vez, se nos pide generosidad y respeto en la entrega, para que podamos desarrollar los talentos que Dios nos ha confiado. En esta aventura estamos implicados los laicos, los sacerdotes y consagrados y todos tenemos la misma invitación para el anuncio, aunque cada cual tiene su responsabilidad. Precisamente para ayudarnos a tener las cosas claras, me he permitido remitirme a la carta que el Papa Francisco dirige al Cardenal Marc Ouellet al finalizar el encuentro de la Comisión para América Latina y el Caribe, sobre la participación pública del laicado en la vida de nuestros pueblos, para que no caiga en saco roto, decía el Pontífice, sino que nos ayude y siga estimulando a servir mejor al Santo Pueblo fiel de Dios.

En dicha carta el Papa subraya algunos puntos esenciales de la vida y participación de los fieles en la Iglesia, así como la responsabilidad de los pastores para mirar, proteger, acompañar, sostener y servir al Santo Pueblo fiel de Dios. Nos pide el Santo Padre a los pastores saber servir a los hermanos laicos, sin olvidar que todos ingresamos en la Iglesia como laicos, que así fuimos bautizados y así recibimos la gracia del Espíritu Santo. Que nadie olvide esto.

 **Cantamos o recitamos:** *Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia con vosotros estoy.*

Lector 4º:

El Papa advierte de un problema, de una deformación, del clericalismo, que coarta y anula las iniciativas, esfuerzos y hasta el ánimo de los laicos; apaga el fuego profético y se olvida que la visibilidad y sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo de Dios, como dice el Concilio. A modo de ejemplo, saca el tema de la religiosidad popular, tan denostada en algunos ambientes clericales, y dice que: los pastores cuiden y respeten las manifestaciones de religiosidad popular, que tiene sus límites, pero que si está bien orientada contiene muchos valores. A partir de este ejemplo, el Papa se pregunta: ¿qué significa que los laicos estén trabajando en la vida pública? Y responde:

- Significa buscar la manera de poder alentar, acompañar y estimular todos los intentos, esfuerzos que ya hoy se hacen por mantener viva la esperanza y la fe en un mundo lleno de contradicciones especialmente para los más pobres, especialmente con los más pobres.

- Significa, como pastores, comprometernos en medio de nuestro pueblo y, con nuestro pueblo, sostener la fe y su esperanza. Abriendo puertas, trabajando con ellos, soñando con ellos, reflexionando y especialmente rezando con ellos.

 **Cantamos o recitamos:** *Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia con vosotros estoy.*

Lector 5º:

A continuación, el Santo Padre nos ayuda a reflexionar sobre lo que se espera de un buen pastor entregado a la misión que se le encomienda:

- Un pastor debe tener una mirada contemplativa, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas... La presencia de Dios entre la gente no debe ser fabricada, sino descubierta, desvelada. Dios no se oculta al que le busca.

- El pastor ha de preguntarse cómo está estimulando y promoviendo la caridad y la fraternidad, el deseo del bien, de la verdad y la justicia. Qué hace para que la corrupción no anide en nuestros corazones.

- Un buen pastor sabe acompañar a los fieles bautizados en su vida pública y cotidiana para que puedan vivir su fe; estar cerca de ellos en sus búsquedas, estimulándolos a que respondan a los retos de la problemática actual y alentado a la gente a vivir su fe en donde está y con quién está.

- Nuestro rol, nuestra alegría, la alegría del pastor está precisamente en ayudar y estimular.



El Papa termina su carta recordando que los laicos son parte del Santo Pueblo fiel de Dios y, por lo tanto, los protagonistas de la Iglesia y del mundo; a los que nosotros estamos llamados a servir y no de los cuales tenemos que servirnos. Afortunadamente, en nuestra Iglesia de Cartagena no se dan casos que nos lleven a una seria preocupación, pero siempre debemos estar atentos a las tentaciones de un clericalismo fácil. Es evidente que hay muchos testimonios de sana colaboración y de un extraordinario deseo de hacer las cosas bien, tanto por parte de los sacerdotes, como de los laicos y que nuestra aspiración es la perfección, que viene de la santidad, aspiramos a la valoración y el respeto al otro, a la ilusionada colaboración para una verdadera conversión misionera, por amor a nuestra Iglesia, para ser ejemplo de unidad y comunión.

Cantamos o recitamos: *Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor, mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi resurrección.
Id llevando mi presencia con vosotros estoy.*

Lector 6º: b. Dos vías concretas para una pastoral de misión en la Diócesis

Conscientes de la realidad social y de la llamada del Señor, como hermanos, pongámonos a trabajar para que todo el mundo conozca el camino hacia el corazón misericordioso de Nuestro Señor en fidelidad, a través de la palabra y del compromiso. La propuesta para este curso está abierta: partir de las posibilidades a la reflexión y a la acción, movidos por el Espíritu Santo, con la metodología que propone el Papa Francisco para una lectura seria de los signos de los tiempos: reconociendo, interpretando y eligiendo y porque esto ayudará a poder cumplir el mandato del Señor teniendo criterio para acercarnos a lo bueno y alejarnos de lo que rompe el proyecto de Dios. Las propuestas que ofrecemos no son sino continuación de la preocupación constante para que esta Iglesia de Cartagena cumpla la misión que ha recibido de su Señor.

El trabajo realizado, la vida entregada de tantos voluntarios, hombres y mujeres, que son un ejemplo diario de amor a Dios en el silencio del servicio; la ejemplaridad y grandeza de los sacerdotes y religiosos, que se olvidan de sí mismos y ponen todas sus fuerzas en hacer la Voluntad de Dios santamente y disponibles siempre al pueblo de Dios, nos sirven de estímulo. No podemos olvidar que no vamos por libre, sino en comunión con el Santo Padre, el Papa Francisco, de quien acogemos sus proposiciones, sugerencias y exhortaciones, que nos han estimulado para llevar a cabo esta bella misión de trabajar por una verdadera conversión misionera, juntos todos: obispos, sacerdotes, laicos y consagrados. (...)

La primera vía, ya está abierta, porque se trata de seguir con el proyecto de participación y corresponsabilidad de un laicado comprometido, formado y protagonista de la nueva evangelización, tal como estaba programado en el Plan de Pastoral. Es importante seguir trabajando en esta esperanza ya iniciada, además, nuestra condición de bautizados nos exige aceptar el reto de la misión todos los días sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada, con la decisión de propagar el Reino de Dios a todos los hombres y para ordenar todo hacia Cristo.

La segunda vía, puesto que tenemos la gracia de contar con un obispo auxiliar, será la de iniciar la Visita Pastoral a la Diócesis, comenzando por la Zona de Lorca. (...)

IV. Para la reflexión personal y en grupo



• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

- » 1. Repasa los consejos que Mons. Fernando Sebastián señala para el evangelizador de hoy.

• Para la reunión comunitaria

- » 1. Escogemos cada uno una frase de la enseñanza del Obispo y la compartimos con los demás.
- » 2. Todos somos protagonistas de la misión, ¿en qué medida es esto una realidad en mi parroquia?
- » 3. ¿Caemos en la deformación del clericalismo que coarta y deforma las iniciativas?

V. Comentamos estas aportaciones de los laicos de la Parroquia de la Encarnación de Churra

Las personas que participan en los órganos de participación eclesial, deben hacerlo en clave de “servicio y Cruz” no en clave de “honor y reconocimiento”. Esta participación no es un cargo, más bien es una carga que se afronta como un don de sí a los demás.

Estas personas deben ser una “alfombra” para el resto de fieles de la parroquia o comunidad. Deben favorecer una total integración del resto de fieles, saliendo a su encuentro proactivamente, sobre todo en aquellas formas de participar que desde un punto de vista humano se podrán calificar de más “dignas”. Coloquialmente, en términos deportivos, podríamos llamarlo saber “dar juego”, saber “pasar el balón” para que -de vez en cuando- sea otro el que marque el gol.

VI. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos el Padrenuestro.
- c. Terminamos orando a la Virgen María con la oración final de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.



Oración de la exhortación apostólica **Evangelii gaudium**

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús. Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora. Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga. Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino. Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

